

NOTA MISA DE MADRID

La misa se celebró el 22 de febrero en la Iglesia del San Jerónimo el Real, fue presidida por el cardenal arzobispo de Madrid Excmo.y Rvmo. Sr. D. Antonio M^a Rouco Varela, y concelebrada por una veintena de sacerdotes, entre los que estaban el Secretario de la Nunciatura, Mons. Luigi Bianco, y el Vicario Episcopal, D. Juan José del Moral Lechuga. Unas 600 personas llenaban totalmente la Iglesia de Los Jerónimos, situada a la espalda del museo de El Prado.

En la homilía el Cardenal ha afirmado que “no se entiende el nacimiento y desarrollo histórico de CL sin un vínculo muy estrecho del fundador y de los que formáis este movimiento con el obispo de Roma”. Ha señalado también la importancia de un carisma como el de Giussani para hacer frente a los retos que plantea la situación del hombre actual, caracterizada por “la negación explícita de Dios y la despersonalización del hombre. Ésta es una concepción que causa un gran sufrimiento y cuyo resultado es el hecho de que los hombres viven solos. La situación del hombre contemporáneo es un gran reto para los que seguís el carisma de don Giussani”.

Durante la misa, que Rouco ha definido como “un acto de agradecimiento por los dones recibidos de la obra y de la persona de Giussani”, el cardenal ha recordado especialmente la última audiencia que el Papa Benedicto XVI concedió en San Pedro a este movimiento, el pasado 24 de marzo. “No se entiende el nacimiento y desarrollo histórico de Comunión y Liberación sin un vínculo muy estrecho del fundador y de los que formáis este movimiento con el obispo de Roma. Con él, en unión a él, se hace visible esta vida que experimentamos y que hace posible la salvación del hombre”.

El arzobispo de Madrid ha destacado el hecho de que don Giussani transmitió a los que lo siguieron una fe siempre vinculada a la Iglesia. “Giussani vivió a fondo el misterio de la Iglesia como misterio de comunión”. En este sentido, ha subrayado la coincidencia del aniversario de su muerte con la celebración de la cátedra de San Pedro, “una conmemoración decisiva para la continuidad de la Iglesia, un elemento que construye la Iglesia, imprescindible para que la Iglesia viva unida y que Giussani vivió de forma muy intensa”.

Antes de la Bendición final, D. Javier Prades dirigió unas palabras de agradecimiento al Cardenal por su paternidad y señalando la disponibilidad del movimiento en Madrid para la misión en el ambiente.